

EL ECO DE DAIMIEL

PERIÓDICO POLÍTICO, DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

El Director
José

PRECIOS DE SUSCRICION.

	PESETAS.
Un trimestre	3
Un semestre	6
Un año	10
Numero suelto	» 15

PAGO ADELANTADO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Santa Maria, núm. 2, dup.º

Se publica los miércoles y sábados.

CONDICIONES DE PUBLICACION.

Anuncios: por una vez 0,10 pesetas la línea, por varias precios convencionales. Comunicados: 0,25 la línea. No se devuelven los originales. Toda la correspondencia debe dirigirse al Director.

PAGO ADELANTADO.

INTERESANTE A NUESTROS SUSCRITORES

La empresa de este periódico, deseosa de corresponder al favor que sus abonados le dispensan, ha concertado un servicio especial en el laboratorio químico del Dr. Fisac, cuyo anuncio pueden ver en la cuarta plana.

Mediante á aquél, los suscritores á El Eco de Daimiel que lo sean por un año, tendrán derecho por una vez, á que les hagan gratuitamente un análisis químico cuantitativo de sus vinos, vinagres, aceites ó tierras, ó bien á darles resuelta una consulta relacionada con la agricultura.

EL VÉRTIGO.

El partido conservador está en ese período.

En ese período que no tiene más solución que una horrorosa caída.

Ese período de la vida tan magistralmente descrito por Nuñez de Arce en una de sus más valientes producciones.

En ese período en que el hombre sólo ve sombras y confusiones, extrañas figuras mal delineadas, que todas le empujan á un sólo punto brillante, á favor de cuya oscilante luz sólo vislumbra horrores y tristezas, la muerte al fin.

El hombre pundonoroso á quien la calumnia envuelve con mallas de hierro; el militar envuelto por cien bocas de fuego por donde el enemigo le envía la muerte; el aplaudido gimnasta que en un alarde de serenidad se arriesga hasta el fin de interminable escala aérea y al que ya no le obedece su siempre potente brazo, negándose á sostenerlo; el jugador que arriesga á una carta los últimos restos de su en un tiempo pingüe fortuna, único patrimonio de sus hijos; el histórico cacique que derrumbado un día vuelve poco á poco y á costa de mil afanes á recobrar su pasado prestigio, cuando ve que sólo puede conservarlo por la razon de la fuerza, y que lo que creyó fácil de doblar es roto antes de conseguirlo, y que donde cree encontrar sumiso esclavo sólo halla altivo prisionero, pronto siempre á romper forzosas cadenas, azotando con sus pedazos el rostro del opresor, esos solamente pueden formar cabal juicio de lo que es el vértigo que se apodera de la razon cuando la razon va faltando.

Y decimos mal, no son ellos los que pueden formar juicio, porque en esos momentos no hay capacidad para pensar.

¿Qué sabe el hombre pundonoroso de los actos que en su angustia comete? ¿Qué el militar de las frases que al encontrarse cercado pronunciará? ¿Qué le importa al gimnasta ni qué sabe de si perdió ó nó su clásica elegancia en los trabajos? ¿Qué sabe ni qué le importa al jugador perder en aquel último momento su habitual y celebrada sangre fría?

Y, por último, el hombre de voluntad virgen, el que impuso siempre su criterio, el que reasumía en el suyo el cerebro comun de varias gentes, encargándose de pensar por todas, ¿cómo es posible que piense en los actos que en su demencia ejecuta? Avido de castigar al que

una vez no pensó como él, al que al ejercitar un derecho no siguió sus altas inspiraciones, ¿qué sabe él si el procedimiento que sigue le enagena las pocas simpatías que entre los indiferentes pudieran quedarle? Mide á todos con el mismo rasero, cree que todoses vulgo, cree que á los hombres libres se les trata como á esclavos y no repara en el vacío que á su rededor crea.

Esto lo ve, lo juzga, lo mide la sociedad, el público, la opinion sensata.

El partido conservador toca á su fin, y una de las más ciertas señales es el vértigo que de él se ha apoderado.

En su primera etapa lo hizo mal, es cierto, barrió por completo reformas saludables que la libertad nos trajo, derogó leyes con simples decretos; pero siquiera conservaban la honestidad en la forma.

Hoy se nos presentan ya en completo estado de desnudez, no se repara en los medios, la nacion ha tenido un luto por día y la patria un sourojo por hora.

Madrid ha visto sus calles tintas en sangre de jóvenes indefensos, de infelices mujeres, en otras capitales la ley de consumos ha producido serios conflictos.

Francia, Italia, Inglaterra, Roma, Alemania, patentemente demuestran su desacertada diplomacia y política colonial.

El Ejército y la Marina no han salido mejor librados de manos de los ministros responsables.

Los contribuyentes, agobiados por la Hacienda, que diariamente saca en provincias interminables listas de fincas á pública subasta, han visto conculcado el único derecho legal que les restaba para protestar en los comicios de la política conservadora.

Gobernacion, pues, ha estado á la altura de los demás ramos.

Y no acabaríamos nunca el interminable proceso de sus desaciertos; que tocan á su fin, y somos enemigos de acibarar los últimos momentos de un moribundo.

Está señalado ya, está escrito y se acerca el último instante de su vida política.

Su mayor castigo se lo dan hoy con su desorganizacion é indisciplina sus mismos partidarios, y es que tambien ellos prevenen la caída, y el vértigo se ha apoderado de todos.

ENSEÑANZA DE LA AGRICULTURA.

El ilustre químico baron Liebig, en su obra titulada *Las Leyes naturales de la Agricultura* ha demostrado que el progreso agrícola moderno, con la aplicacion de las leyes sublimes de la estática agrícola, asegura la existencia de las naciones, siendo, al propio tiempo, el cimiento ó base más sólido y seguro para su engrandecimiento y poderío.

Leconteux, el conde de Gasparin, Guillermo Roscher y otros muchos célebres agricultores, no sólo

han reconocido que la mejora del suelo, que los adelantos agrícolas son una cuestion de prosperidad manufacturera y comercial, por la gran parte que toman en la solución de la cuestion de subsistencias, sino que los sistemas de cultivo, en sus diferentes grados de perfeccion, son el mejor indicador del estado social de un pueblo; pues demuestran el mayor ó menor grado de cultura é instruccion del mismo.

Prusia, fundadora de las Escuelas agrícolas y los bancos territoriales; Italia, con sus Escuelas elementales de Agricultura en Roma, con sus especiales en Brusigiana, Catanzo y otras, con sus colonias agrarias ó granjas de reclusion para los jóvenes penados en Moucheco y San Martino Palermitano; con sus varios Institutos de educacion agraria, Francia, Austria, y casi todas las naciones europeas. La mayoría de estas se han preocupado en los últimos años y se preocupan actualmente de este asunto de tan vital interés para el verdadero y sólido progreso de las naciones, fijándose con predileccion en esta fuente de riqueza pública, pues están convencidas, hasta la evidencia, de la solidaridad que existe entre las tres fuentes de la riqueza mencionada, la agricultura, la industria y el comercio, que, de no marchar unidas en sus progresos y adelantos, producirian un desequilibrio fatal, siendo efímeras las ventajas que se notasen en cualquiera de ellas.

España tambien ha reconocido lo mucho que puede obtener dispensando su proteccion y apoyo á la agricultura, creando al efecto las granjas agrícolas, cuyo decreto se dió, si mal no recordamos, cuando ocupaba la cartera de Fomento el señor Albareda; excitando á los agricultores á exposiciones regionales, concediendo condecoraciones á varios de estos, y empleando otros alicientes; pero nos parece que aún queda mucho por hacer; ó mejor aún, que no se ha empezado á hacer nada en donde debia haber ya mucho hecho, pues para que las diversas teorías lleguen á tener una aplicacion práctica, es necesario, ante todo, instruir á las masas populares, para que la agricultura deje de ser, como desgraciadamente acontece en la mayor parte de los pueblos, en particular de corto número de habitantes, un oficio rutinario, que no sólo no llegarán en muchos años á considerar como una ciencia, por el desconocimiento en que están de las relaciones que existen entre los fenómenos y sus causas, sino que hasta hoy mismo ignoran muchas de las reglas que constituyen el arte de la agricultura.

Difundase la instruccion, estableciendo al efecto escuelas de adultos en todos los pueblos, sea cualquiera el número de sus habitantes; créense escuelas dominicales en los que sea posible costearlas, si no hay quien se preste á desempeñarlas gratuitamente, destinando algunos premios para los que así lo hiciesen, y de esta forma nuestros labradores adquirirán conocimientos útiles, pues de nada les sirve el saber, por ejemplo, que debe sembrarse cuando el termómetro marque tantos grados de temperatura, si no saben siquiera qué es el termómetro.